



El consulado británico en Omoa. Ilustración publicada en un artículo anónimo titulado *The bombardment of Omoa* publicado en *The Illustrated London News*, noviembre 8, 1873, página 441. Véase hacia el extremo central derecho de la imagen la cortina de la Fortaleza San Fernando de Omoa y las aguas del mar Caribe.

su expedición sobre nuestra Costa Atlántica. Reconoce que el dicho General cometió extralimitaciones por las cuales se le ha mandado a juzgar y se encuentra prófugo del país; pero esas extralimitaciones, aunque hubiesen llegado a los extremos justificados en la información levantada por el Vice-Cónsul de S. M. en ejercicio, Mr. Bain, nunca habrían dado derecho, ni apariencia de razón y justicia al Comandante de un buque de la marina inglesa, para ejecutar un acto de agresión como el bombardeo de una fortaleza, que forma parte de una población indefensa y completamente extraña a los hechos del General Streber.”

En cuanto al documento que se obligó a firmar al Comandante General Streber, comprometiéndose, en nombre del Gobierno, al pago de pérdidas y daños reclamados por súbditos ingleses, en cantidad exorbitante, el Ministro de Relaciones de Honduras decía al Plenipotenciario en Londres:

“.....Deberá Ud., pues, insistir en su reclamación con el Gobierno de S.M.B., significando al Conde Derby que el Gobierno de Honduras no podrá satisfacer en ningún caso el valor del documento obligación, firmado por el General Streber sin facultades de ninguna especie, que el Gobierno no ha reconocido.”

“Sin pérdida de tiempo se dirigirá Ud. al Conde de Derby haciéndole conocer el último pensamiento del Gobierno de Honduras, significándole, en términos claros y perentorios, que Honduras no ha estimado ni podrá estimar

jamás el bombardeo de Omoa como un acto de justicia internacional, y que jamás se allanará el pago del documento obligación firmado por el General Streber por una responsabilidad que aun no ha reconocido.”

En aquella época Inglaterra representaba una de las mayores potencias del mundo y, naturalmente, la razón del débil fué desconocida; pero la actitud firme del Gobierno, obtuvo, al menos, el desconocimiento de una obligación firmada bajo el fuego de los cañones. La página sirve, también, para que el pueblo hondureño evoque otras épocas en las que, aun envueltos en la vorágine fratricida, nuestros antepasados conservaban, por encima de las pasiones y de los odios partidistas, el culto supremo de la patria.

Augusto C. Coello.

El bombardeo de Omoa

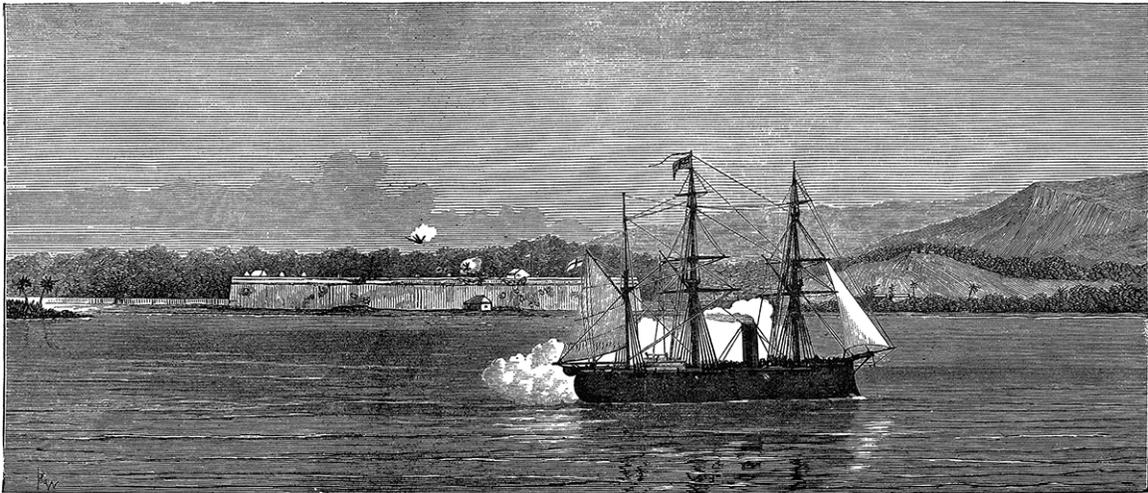
Anónimo. *The bombardment of Omoa*. En *The Illustrated London News*, noviembre 8, 1873, página 441. Traducción: Yasmín Elizabeth Gutiérrez¹ y Miguel Barahona².

doi.org/10.5377/ru.v1i1.17271

Estamos agradecidos con el Teniente B. G. Deane, de la Marina Real, por el bosquejo del grabado del H.M.S. Niobe bombardeando el

¹ Consultora y traductora independiente. <https://orcid.org/0009-0006-9362-055X>
Correo electrónico: yasmingutierrez@yahoo.com

² Grupo de Investigación filológica de la Facultad de Humanidades y Artes de la Universidad Nacional Autónoma de Honduras. <https://orcid.org/0000-0002-4925-3821> Correo electrónico: mbarahona@unah.edu.hn



Fortaleza San Fernando de Omoa bombardeada por el buque británico H.M.S. Niobe. Ilustración publicada en el artículo *The bombardment of Omoa*, en *The Illustrated London News*, noviembre 8, 1873, página 441. Véase como las aguas del mar Caribe chocan en los muros de la fortaleza.

Castillo de San Fernando, ubicado en Omoa, en la comarca de la Honduras Española; el cual incluye la vista del edificio del Viceconsulado Británico ubicado por estos lares. El grabado viene acompañado con la siguiente narración de acontecimientos muy recientes. El año pasado, el Gobierno del Estado de Honduras, presidido por el General Medina, fue en su momento depuesto por una revolución encabezada por el partido opositor dirigido por el Sr. Arias. Un movimiento similar también tuvo éxito en la vecina República de Guatemala. Los amigos de Medina, quien aún continuaba encarcelado en la ciudad de Comayagua, la capital de Honduras, dichos amigos reunieron un grupo de hombres armados bajo el mando del General Palacios, antiguo Ministro de Guatemala en la Corte de St. James. Esta fuerza buscaba bajo sedición colocar de nuevo como gobernante al General Medina. Este grupo de sediciosos, tras adquirir en su momento un pequeño buque de guerra, desembarcaron en la costa de Omoa. De esta manera durante varios meses, la guerra civil ha estado presente en este territorio, dícese con un triunfo favorable a quien le conviene, pero la guerra siempre supone el habitual estancamiento del comercio de la región en donde acontece y más aún en perjuicio para los comerciantes extranjeros afincados en el lugar. Los comerciantes por estas comarcas lo constituyen en su mayoría ingleses, quienes tienen una enorme inversión en mercancías como la madera de caoba y otros productos

afines. En junio pasado, el Niobe, bajo el mando del Comandante Sir Lambton Loraine, fue enviado desde Jamaica para surcar las aguas del Mar Caribe, así durante el verano la embarcación atracó en varios puertos de estas tierras, con la finalidad de brindar protección a los residentes británicos afincados en las costas. Sin embargo, aún prevalecía una lamentable situación en el puerto de Omoa, el principal puerto de entrada para los diversos puntos de comercio al interior del Estado de Honduras. Así que un General de nombre Streber, fue puesto al mando por el partido de Arias, pero este hombre había perpetrado graves abusos en contra de los indefensos comerciantes y otros habitantes de la ciudad puerto. Entre muchos actos producto de sus fechorías, cuenta la irrupción al edificio del Viceconsulado Británico. Streber y sus hombres forzaron la entrada del lugar para robar joyas, dinero y otros bienes de la casa valorados en miles de libras; además en un acto bochornoso, este hombre hizo un vilipendio al ordenar que la bandera británica fuese arriada del edificio. Al enterarse de estas acciones, el capitán en conjunto toda la tripulación del Niobe, que por cierto, ya en esa travesía traía a bordo al Vicecónsul Británico Mr. Bain, estos valientes hombres dispusieron tomar acciones. El Capitán del Niobe sin dudarlo en algún momento cambió el rumbo de la embarcación y se dirigió al lugar de los hechos. Al acercarse a las aguas de la bahía de Omoa, desde la embarcación se enviaron a

tierra unas demandas dirigidas al General Streber: la liberación de todos los prisioneros británicos recluidos en el Castillo, además de izar de nuevo la bandera británica en el edificio consular, cuyo acto debería estar acompañada por el estruendo del saludo de veintiún cañonazos. También se le solicitó al Comandante de Omoa la devolución de toda la plata y joyas sustraídas del edificio Consular y por último en la petición se les hacía ver el pago a los comerciantes británicos del lugar una indemnización por £20,000 para restituir los daños perpetrados por los soldados quienes siguieron las órdenes directas de su comandante en jefe. Dado que por ese entonces las vías de comunicación con la capital de Honduras estaban bloqueadas por partidarios armados, resultó imposible contactar al Ministro Residente inglés, de esta manera la urgencia extrema del caso obligó a plantear una alternativa, la de bombardear el Castillo de Omoa, al no concederse la justa reparación exigida desde el Niobe. El Castillo de Omoa es una gran fortificación, una especie de casamata edificada en la bahía de las aguas de este mar. El fuerte se construyó con el objetivo de proteger los intereses españoles de estas tierras en contra de los fortuitos ataques de los bucaneros. La Fortaleza tiene forma triangular, con paredes de 600 yardas de circunferencia, que miden entre 40 y 20 pies de espesor y 15 a 20 pies de altura, con parapetos que montan entre unos doce o catorce cañones de artillería, la mayoría de los cañones eran restos de un arsenal muy antiguo. Sin embargo, vale la pena mencionar que la Fortaleza en ese momento tenía entre 300 y 400 soldados que guarnecían la Fortaleza, por esta razón en todos los vecinos territorios costeros la consideraban inexpugnable. Ante el rechazo sumario de todas las propuestas de paz, el General Streber apuntó todos los cañones hacia el barco, confiando en que los muros de piedra de la fortaleza desafiarían los cañones del Niobe. El General Streber desafiando a los británicos, hizo desfilar al conjunto de su tropa por encima de la fortaleza y los soldados desde lo alto lanzaron al unísono tres vítores burlones, al mismo tiempo que comenzaron a disparar sus cañones hacia el mar. A las tres en punto de la tarde del 19 de agosto, la tripulación del Niobe se posicionó al frente de la bahía y en pocas horas con sus cañones de siete pulgadas, causaron grandes

estragos en los muros, muchas bombas estallaron en las casamatas, mientras el estruendo de la caída de mampostería y los miles de escombros en derredor daban cuenta de la destrucción al interior de la fortaleza. A las cinco y media de la tarde, el fuego cesó y el barco ancló para pernoctar con su tripulación protegidos en la obscuridad de la noche. A la una de la madrugada del día 20, al no haber señales de rendición, el castillo por más de una hora fue de nuevo bombardeado, y al terminar con la tarea, el barco surcó de regreso las aguas con el fin de buscar refugio seguro en el fondeadero de la bahía. Con el bombardeo de la madrugada se logró con el cometido, pues a las ocho en punto, una bandera blanca se vio ondeando frenéticamente desde la cumbre de la fortaleza. Tras el intercambio de alguna correspondencia diplomática, todas las demandas británicas fueron cumplidas, demostrando así que el pueblo inglés y su bandera no podían ser insultados impunemente. El segundo grabado muestra cuando el Niobe regresó a Omoa, algunas semanas después cuando se hicieron esfuerzos para recuperar cualquier objeto de valor de los británicos que pudieran estar entre los escombros. Estos esfuerzos tuvieron cierto éxito, pero los daños eran tan grandes que su recuperación era casi imposible. Por supuesto el Consulado Británico, fue visitado, pero en contra de la voluntad de las Autoridades locales, por lo que cuál los británicos tuvieron que ingresar utilizando de nuevo la fuerza. Al llegar las tropas al lugar un espectáculo de desolación y ruina fue visto en el momento, un panorama desolador se presentó ante los ojos de los hombres del Niobe. Las puertas del lugar estaban destrozadas, se había forzado una caja fuerte de hierro, y cajones y armarios habían sido saqueados, las cajas de joyas vaciadas estaban esparcidas por el suelo. La violencia y el robo eran evidentes en cada rincón del lugar cuando el comandante británico y su grupo entraron. El dibujo muestra el exterior del edificio tal como lo dejó la tripulación del Niobe, con las puertas aseguradas y selladas y la bandera británica ondeando nuevamente sobre la casa consular.